

La tradición moral en la relación entre Sun Yat-sen y la Unión Soviética

DOI: 10.32870/mycp.v6i18.194

Sarah Bak-Geller Corona*

La relación sino-soviética abarca muchos siglos de acontecimientos, personajes, tratados e intereses. Hablar de los sistemas morales soviéticos y chinos también requeriría de un largo y complejo estudio que, por desgracia, aquí no es posible realizar. Mi propósito entonces es abordar el papel que jugaron los principios éticos de cada cultura, a lo largo de la relación entre el líder revolucionario chino Sun Yat-sen y la Unión Soviética: de 1921, hasta su muerte, en 1925.

Aunque es un período corto, debo argumentar que los eventos y actitudes sucedidos durante casi cinco años son representativos de un contexto ético, cultural y político más amplio, que incluye a la China imperial, así como los períodos de Mao Tse-tung y José Stalin, a mediados del siglo XX.

Además, aunque aceptamos la poderosa influencia que el imperialismo occidental tuvo en el estado chino del siglo XIX “sería necio creer que una manera tradicional china de ver el mundo fue completamente sustituida”.¹ Sun no fue un gran filósofo y como “pensador político con frecuencia sacrificaba o transformaba sus ideas para cumplir las necesidades prácticas de su movimiento revolucionario”;² empero, Sun Yat-sen estuvo siempre “orgulloso de la tradición china y comprometido a revivir ‘nuestra moralidad antigua’”.³ Así, las políticas exteriores chinas de 1921 a 1925 —y las soviéticas, como veremos más adelante— materializaron la influencia de los valores y principios éticos en sus políticas internacionales.⁴

Algunos estudiosos han llegado a afirmar que las actuales políticas internacionales de

chinos y eslavos no se han desentendido de su *ethos* tradicional.⁵

Sun combatía a los terratenientes del norte y necesitaba ayuda externa. Primero exploró la posibilidad del auxilio japonés y occidental, pero rápido quedó desilusionado. Fue entonces cuando vio a la recién creada Unión Soviética con una luz más favorable.

Por su parte, los soviets no habían podido lograr el reconocimiento de su nuevo régimen por parte del gobierno instaurado en Pekín, así que decidieron prestar su atención al Partido Chino Comunista (PCC), entonces en formación, y al movimiento revolucionario nacionalista de Sun Yat-sen (el Guomintang).

Debe suponerse, con razón, que aun en su apremiante necesidad de reconocimiento y de alianzas chinas por encontrarse rodeados de un mundo occidental hostil, la Unión Soviética tenía otro tipo de intereses más bien mesiánicos, económicos y estratégicos en China: su interés concernía a su seguridad nacional en el continente asiático. Su temor a Japón, quienes continuamente expresaban su interés en Manchuria, podría reducirse aliándose con China, la cual no sólo serviría como contenedor del poder de Japón, sino también, al colaborar con el movimiento nacionalista de Sun (por medio del PCC en formación), podrían los soviéticos “imponer la mejor manera de vida en territorio de culturas inferiores”⁶ y asegurar de esta manera sus intereses económicos y políticos.

Bajo estas circunstancias, el 23 de diciembre de 1923 sobrevino el primer encuentro entre Sun Yat-sen y el agente holandés del Komintern, Hendricus Sneevliet, mejor conocido como Maring.

* Pasante de la Licenciatura en Historia, Universidad de Guadalajara

Este fue también el primer encuentro formal entre las ideas y principios chinos y soviéticos, que luego dejarían hondas huellas en la historia de la relación sino-soviética de las siguientes décadas.

Maring le preguntó a Sun acerca de su concepto de revolución. Sun respondió filosóficamente acerca de la adhesión de China al “camino” (*the way*) y a la “tradición” (*heritage*). ¿Qué quiso decir Sun Yat-sen con esto? Su respuesta aludía a más de dos mil años de tradición considerados en ese momento para definir no sólo lo que significaba una revolución, sino también una serie de conceptos que fueron y serían discutidos entre Sun y los soviéticos en los años siguientes.

En esta confrontación ideológica encontramos que el “camino” y la “tradición” a las que Sun se refería, no coincidían con una lucha de clases que los soviéticos propugnaban. En su famoso *Principio del sustento del pueblo* (*Ming-sheng; Principle of the People's Livelihood*),⁷ escrito en 1924, advertía que “las desigualdades entre ricos y pobres eran sólo diferencias en el nivel de pobreza”;⁸ creía que la lucha de clases correspondía a sociedades endémicas y que la prosperidad podía únicamente adquirirse al inculcarse los valores espirituales y de una moral tradicional, la cual promovía el principio de compromiso más que el de confrontación. Así, Sun prefería mencionar la “guerra de clases de las naciones”:⁹ un enfrentamiento entre el “poder” (*might*) y lo “correcto” (*right*), entre la nación *opresora* contra la nación *oprimida*.

La idea de “opresión” para Sun y soviéticos, por lo tanto, también contenía significativas diferencias. Mientras los soviéticos empleaban toda su energía en combatir a los poderes “opresores” capitalistas, Sun identificaba como enemigo al imperialismo. De hecho, jamás reflejó desacuerdo con el capitalismo; su preocupación principal —que en todo caso lo llevó a pedir ayuda soviética— fue ponerle fin al imperialismo en la historia china.

El Komintern pronto comprendió la primacía de las estrategias anti-imperialistas y anti-colonialistas en la agenda china y la irrelevancia de la lucha comunista en contra del capitalismo, por lo cual promovió que el PCC trabajara en conjunto con “un movimiento más popular y potencialmente más fuerte (el Guomintang) en lugar de competir con él”.¹⁰

El “universalismo” del comunismo fue también retado por Sun Yat-sen. Creyente en la tradición confuciana, concebía que la sociedad estaba organizada según relaciones éticas; éstas determinaban las obligaciones y derechos específicos de cada individuo¹¹. En contraste con la tradición cristiana-bizantina-comunista, veía que las relaciones no eran universales y que los individuos no eran iguales. Esto significó que el comunismo no pudiera imponerse por completo en China, sin una previa adaptación a su contexto específico.

Por otra parte, sería ingenuo que no consideremos una motivación más pragmática para este rechazo en la aplicación ortodoxa del modelo comunista soviético y para la insistencia de Sun por inculcar valores tradicionales chinos a un nuevo híbrido. “Actuar simplemente en la base de intereses materiales, sin inculcar un sentido más amplio de identidad nacional [Sun Yat-sen] habría arriesgado dar a las fuerzas autónomas que luchaban en ese tiempo por independizarse y dividir al país en varios”,¹² explica Cummings.

La realidad es que la adopción del comunismo por Sun Yat-sen indicaba una negociación con los soviets, más que una imposición por parte de estos últimos.

Por otro lado, había algunos aspectos del comunismo por los cuales el confucianismo se sentía naturalmente atraído; por ejemplo, el mesianismo que conformaba la ideología comunista de aquellos años.¹³

La ambición soviética por “liberar” a las naciones de la sujeción capitalista será parcialmente compartida por la idea sinocentrista que presentaba a China como la

nación más capacitada para mantener la paz y la armonía en el Pacífico, aun cuando ambos países, en la búsqueda de justicia social y sentido de verdad, seguirán su propio *ethos*.¹⁴

El mesianismo necesariamente conlleva un sentido de superioridad y una actitud paternalista. La descripción de Ferenc Feher de un régimen paternalista resulta ilustradora para la comprensión de las afinidades entre el comunismo y el sistema moral chino: “el paternalismo es la transformación del estado en una comunidad autoritaria que cuida de la reproducción física y cultural del individuo y provee de una variedad de oportunidades según sus necesidades, pero prescribe los modos recomendables de comportamiento”.¹⁵

También debe considerarse la importancia de un sistema rígidamente jerarquizado en ambas culturas. A lo largo de su historia, China se había presentado en una posición superior al resto de las culturas “bárbaras”. El comunismo soviético de aquellos años también había comenzado a insinuar su posesión del centro político-espiritual del mundo. Así, aunque China no compartiera el lugar principal en la escala jerarquizada soviética, seguramente se sentía más identificada con éste que con el sistema occidental que asumía, por lo menos en su discurso, un orden “equitativo” e “igualitario” entre las naciones.¹⁶

No obstante, aun cuando la jerarquización de las naciones en estos regímenes paternalistas pareciera ser similar, la noción de libertad no lo era.

Sun enfatizó este punto al explicar que su revolución luchaba por “la libertad e igualdad entre organizaciones externas (otras naciones o instituciones internacionales), no por la libertad e igualdad de los individuos”.¹⁷ Más aún, contrario a la ética soviética que fomentaba la segregación del individuo de la Iglesia¹⁸, Sun jamás pensó en cortar el vínculo que unía la libertad con los valores espirituales y tradicionales de las instituciones.

Su concepción política de libertad, empero, tenía algunos puntos en común. A diferencia de la concepción occidental de una libertad individual que es capaz de protegerse del Estado, la Unión Soviética y la China de Sun Yat-sen

veían en la libertad del individuo una manera de fortalecer el Estado: “sacrifica tu libertad individual y tu igualdad y entrégalas al partido [Guomintang]”,¹⁹ alguna vez dijo Sun. Y un famoso ideólogo soviético habría añadido: “lo que es importante para la sociedad es importante para el individuo...”.²⁰

De todas formas, no debemos pensar que el rol de individuo en la sociedad hacía del comunismo un *ethos* compatible al confuciano. El *Principio del sustento del pueblo*, de Sun Yat-sen —*Ming sheng*— era, en efecto, una combinación de socialismo, capitalismo y tradicionalismo chino, pero recibió más influencia por parte de la filosofía de Confucio que de la teoría marxista.

Finalmente, tras considerar las similitudes y diferencias entre el comunismo y el *ethos* chino en boca de Sun Yat-sen, especialistas en el tema han ofrecido muchas perspectivas filosóficas, culturales e históricas

A diferencia de la concepción occidental de una libertad individual que es capaz de protegerse del Estado, la Unión Soviética y la China de Sun Yat-sen veían en la libertad del individuo una manera de fortalecer el Estado: “sacrifica tu libertad individual y tu igualdad y entrégalas al partido, dijo alguna vez Sun

para explicar el interés del revolucionario chino por apropiarse y adaptar la teoría comunista. Algunos han llegado a identificar este interés a partir de la explicación reconciliadora y seductora que el marxismo leninismo construyó para explicar el fracaso de China, para situarse en una posición hegemónica en el orden mundial —la cual otorgaba plena culpa a las potencias capitalistas-imperialistas—.

El importante manifiesto escrito tras la negociación entre Sun Yat-sen y Adolf Joffe, el 26 de enero de 1923, fue un paso más en la relación sino-soviética de principios de 1920. El aspecto más relevante fue, sin duda, que los principios ideológicos de Sun fueron respetados por aquellos marxista leninistas, pero con ventajas garantizadas para ambas partes: la URSS se comprometería a ayudar a Sun en la guerra contra los poderes imperialistas y contra Ch'én Chiang-ming (quien había tomado Cantón como su base) y a cambio Sun incorporaría al PCC en su partido nacionalista, comprometiéndose a trabajar por una revolución comunista en su país.

Unos meses después, el agente del Komintern, Michael Borodin, llegaba a Cantón para conversar con Sun acerca de algunos asuntos concernientes a la organización del Guomintang. Aunque algunas diferencias salieron al aire, Sun y Borodin forjaron una buena relación, al punto que el ruso sería nombrado oficial para la capacitación organizativa (*Organizational Training Officer*).

Borodin redactó una nueva constitución para el Guomintang que siguió el modelo del partido bolchevique —una organización piramidal que partía de organizaciones distritales y provinciales hasta llegar al Congreso Nacional—; transformó al Guomintang de “una colección de seguidores de un héroe, a una organización altamente disciplinada”,²¹ y en 1924 instauró la academia militar en Whampoa con Chiang Kai-shek a su cabeza, futuro heredero del Guomintang y dolor de cabeza de Mao Tse-tung. Sin embargo, aunque vemos un intento por “sovietizar” la

postura política de Sun Yat-sen, sus principios éticos prevalecieron en las hondas raíces de su revolución.

Cuando dos años antes Sun había respondido a la pregunta de Maring acerca de cuál era su concepto de revolución, Sun no había negado la importancia del componente ético en la identidad de su gobierno. Y ahora que Borodin trabajaba a su lado, su “camino” no había desaparecido tampoco. Su “camino”, decía Sun, se oponía al “culto de la fuerza” que caracterizaba a la civilización europea. Estaba refiriéndose a la existencia de una “ley de lo correcto” (o *wang-tao*; *Rule of Right*): la manera propia del rey, la cual era opuesta a la “ley del poderoso” (o *pa-tao*; *Rule of Might*), o la manera occidental, en el sentido que el occidente enfatizaba el utilitarismo, mientras la civilización oriental insistía en la benevolencia y la justicia.²²

Esta “ley de lo correcto” implicaba un balance entre el poder material (o fuerza: *we*) y el poder moral (o virtud: *de*). Es decir, el comportamiento político virtuoso, y por tanto efectivo, sólo ocurría cuando la rectitud era aparejada con la fuerza,²³ una combinación de coerción y complicidad. Acorde a esto, valores como solidaridad filial (*filial devotion*), armonía, amabilidad, confianza mutua y reciprocidad, eran factores fundamentales para este propósito.

Sin embargo, discernir si las afirmaciones recién mencionadas fueron realmente llevadas a la práctica, no es el propósito de este artículo. El asunto relevante es que Sun tenía una opinión con base en una ética tradicional sobre cómo gobernar, y esta concepción estuvo presente a lo largo de sus encuentros con dirigentes de la Rusia Soviética.

No obstante, a pesar de “el camino” de Sun Yat-sen y de las quejas repetitivas por parte de los soviéticos de que los chinos “no quieren dejar a un lado sus estudios de Confucio”,²⁴ las sugerencias de Borodin fueron tomadas en cuenta por Sun. Cuando Sun Yat-

sen decía que “el poder de las palabras puede más que el poder militar”, y citaba el antiguo refrán: “Ataca el corazón del enemigo primero, ataca la ciudad después”,²⁵ la fe soviética en la propaganda encontraba un eco en su país vecino sin ignorar, claro está, los diferentes significados que la práctica propagandística tenía para cada uno de ellos, como veremos a continuación.

El soviético veía en la propaganda una forma de participación, ilusoria quizá, pero en la cual se planteaba la posibilidad de cambiar el *status quo* tan característico de la sociedad campesina eslava. Por otro lado, la predilección china y de Sun por los compromisos y las actitudes conciliatorias, vieron en la propaganda una manera para comprometer a la gente con la ideología revolucionaria de los “Tres principios del pueblo” de Sun Yat-sen. Así que, como podemos ver, incluso la relación tan cercana entre Borodin y Sun Yat-sen no logró transformar la esencia ética del último.

Hay un punto que falta por discutir. Se refiere a la principal fuerza motivadora de la teoría marxista leninista y que es, empero, el aspecto más contradictorio con la tradición moral china.

El materialismo histórico concebía la organización de una sociedad, y sus conflictos sociales, como producto de los factores económicos imperantes. Esto significa que en dependencia del tipo de relación económica que existiera entre los hombres, esa determinaría su forma de organización social. Así, el materialismo dialéctico plantea que los valores y prácticas sociales varían según el periodo histórico correspondiente (o fase de desarrollo, según el argot marxista). Sun rechazaba estas ideas. Creía que específicas relaciones éticas, de parentesco y de afinidad, eran los elementos que caracterizaban y organizaban —de manera armoniosa— una sociedad.²⁶ En la mente de Sun, más que el cambio en los métodos de producción y distribución de la riqueza, la fuerza central de la historia era la lucha del hombre por su

propia existencia. No es sorprendente que su fe y confianza en la continuidad e inmutabilidad de la organización social china riñera con la concepción soviética de “progreso”.

En noviembre de 1924, Sun deja Cantón para ir a Pekín a negociar con los generales Tuan Ch’i-jui y Feng Yu-hsiang con el propósito de unificar China y combatir contra las fuerzas imperialistas. Muere cuatro meses más tarde, con una gran esperanza en aquellos que él nombró, hasta el día de su muerte, como sus amigos: los soviéticos. “Les dejo esta carta, camaradas, expresándoles mi mayor esperanza de que pronto vendrá el día en que la Unión Soviética reciba a un amigo y aliado, a una China libre, y que en la gran lucha por la liberación de los oprimidos del mundo ambos aliados irán adelante en la victoria mano a mano”.²⁷

Notas

- 1 Benjamin I. Schwartz, “The Chinese Perception of World Order, Past and Present” en John K. Fairbank, *The Chinese World Order. Traditional China’s Foreign Relations*, Cambridge, Harvard University Press, 1968, p. 284.
- 2 Gilbert F. Chan, “The Historical Significance of Sun Yatsen’s Career and Ideology in Twentieth Century Chinese Politics”, en J. Y. Wong (ed.), *Sun Yatsen. His International Ideas and International Connections*, Sydney, Wild Peony Pty, 1987, p. 129.
- 3 *Ibid.*, p. 132.
- 4 Para ejemplos concernientes al conflicto sino-soviético y sino-americano, ver Cummings, *op. Cit.*
- 5 L. M. Cummings, *Investigating the Link between Ethical Identity and Regime Legitimacy in PRC Foreign Policy*, ponencia, Hong Kong, Hong Kong University, 2002.
- 6 Richard F. Rosser, *An Introduction to Soviet Foreign Policy*, New Jersey, Prentice Hall, 1969, p. 22.
- 7 Dicho Principio formaba parte de los “Tres Principios del Pueblo”, siendo los otros dos el Principio del Nacionalismo y el Principio de la Democracia.
- 8 Chan Leung Shao, et al., *Sun Yat-sen and Communism*, University of Pennsylvania, Thames and Hudson, 1961, p. 85.
- 9 *Ibid.*, p. 80.
- 10 Tony Saich, et al., (eds.), *New Perspectives on the Chinese Communist Revolution*, London, East Gate Books, 1995, p. 79.
- 11 Estas eran, según la tradición Confuciana, la de padre-hijo; gobernante-gobernado; marido-mujer; viejo-joven; amigo-amigo.
- 12 Cummings, *op. cit.*, p. 5.

- 13 Para un estudio más profundo acerca del papel del mesianismo en las políticas exteriores de la Unión Soviética, ver Rosser, *op. Cit.*
- 14 John Fairbank ha analizado esta “devoción de la sociedad china por su forma de vida” y la denomina culturalismo chino. Ver Fairbank (ed.), *op. Cit.*
- 15 Ferenc Feher, “Paternalism as a Mode of Legitimation”, en T. H. Rigby y F. Feher (eds.), *Political Legitimation in Communist States*, Oxford, Macmillan Press, 1982, pp. 72, 73.
- 16 Para un análisis más complejo, ver Fairbank (ed.), *op. Cit.*
- 17 Saich, *op. Cit.*, p. 84.
- 18 Boris Tchechko, “The Conception of the Rights of Man in the USSR based on the Official Documents”, en Jacques Maritain (ed.), *Human Rights. Comments and Interpretations*, London, Allan Wingate, 1950.
- 19 Saich, *op. Cit.*, p. 85.
- 20 Tchechko, *op. Cit.*, p. 172.
- 21 Chan Leng Shao, *op. Cit.*, p. 76.
- 22 Saich, *op. Cit.*, p. 87.
- 23 Conferencia impartida por L. M. Cummings, Hong Kong University, 30 de octubre de 2002.
- 24 Rosser, *op. Cit.*, p. 154.
- 25 Saich, *op. Cit.*, p. 77.
- 26 Actualmente, la importancia de los lazos de parentesco y afinidad es reflejada en el refrán popular que dice: “si no es de nuestra familia o amistades, seguramente tiene una mente [modo de pensar] distinto”.
- 27 Chan Leng Shao, *op. Cit.*, p. 83.
- Chan, F. Gilbert. “An Alternative to Kuomintang-Communist Collaboration: Sun Yat-sen and Hong Kong, January-June 1923”, en *Modern Asian Studies*. Vol. 8, núm. 1, Feb. 1979.
- Chan Leng Shao, et. al. *Sun Yat-sen and Communism*, University of Pennsylvania/Thames and Hudson, 1961.
- Chang, Sidney H., et al. *All Under Heaven. Sun Yat-sen and his Revolutionary Thought*, California, Stanford University Press, 1991.
- Cummings, L. M. *Investigating the Link between Ethical Identity and regime Legitimacy in PRC Foreign Policy*, ponencia, Hong Kong, 2002.
- _____. Conferencia, 30 de octubre de 2002.
- Feher, Ferenc, “Paternalism as a Mode of Legitimation in Soviet-Type Societies”, en Rigby, T.H. y Ferenc Feher, *Political Legitimation in Communist States*, Oxford, Macmillan Press, 1982.
- Lazzerini, Edward J. *The Chinese Revolution*, London, Greenwood Press, 1999.
- Lynch, Michael. *China: From Empire to People's Republic 1900-1949*, London, Stoughton, 1996.
- Paine, S.C.M. *Imperial Rivals*, London, M.E. Sharpe, 1996.
- Pursiainen, Christer. *Russian Foreign Policy and International Relations Theory*, London, Ashgate, 2000.
- Rosser, Richard F. *An Introduction to Soviet Foreign Policy*, New Jersey, Prentice Hall, 1969.
- Saich, Tony, et. al (eds). *New Perspectives on the Chinese Communist Revolution*, London, East Gate Books, 1995.
- Schiffrin, Harold Z. *Sun Yat-sen and Communism*, University of Pennsylvania/Thames and Hudson, 1961.
- Shih Chih-yu. *China's Just World: the morality of Chinese Foreign Policy*, London, Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Schwartz, Benjamin I. “The Chinese Perception of World Order, Past and Present”, en Fairbank, John K. (ed), *The Chinese World Order. Traditional China's Foreign Relations*, Cambridge, Harvard University Press, 1968.
- Tchechko, Boris. “The Conception of the Rights of Man in the USSR based on Official Documents”, en Maritain, Jacques (ed.), *Human Rights. Comments and Interpretations*, London, Allan Wingate, 1950. 

Bibliografía

Berki, R. N. “The State, Marxism, and Political Legitimation”, en Rigby, T.H. y Ferenc Feher, *Political Legitimation in Communist States*, Oxford, Macmillan Press, 1982.

Chan, F. Gilbert. “The Historical Significance of Sun Yat-sen's career and Ideology in twentieth century Chinese Politics”, en Wong, J. Y. (ed), *Sun Yat-sen. His International Ideas and International Connections*, Sydney, Wild Peony Pty., 1987.